

# Casa los Tres Albares

## La estela de los carpinteros

Amanece. El sol ilumina la solana del río Ara. Fiscal, Bresa, Borrastre y Javierre pueden verse desde Lardiés a modo de pueblo-mirador. La imagen onírica de decenas de artillos, sierras y punzones trabajando en los bajos de las casas ha desaparecido. Tan sólo 5 inmuebles se levantan esplandecientes y arreglados, a la sombra de Peña Canals, sirviendo de refugio a los dos únicos carpinteros que cada mañana huelen el silencio del amanecer en Lardiés.

"Cuando llegamos nosotros, sólo había un persona habitando el pueblo. Hacía más o menos 25 años que habían comenzado a marcharse todos y prácticamente estaba abandonado. Ahora, hay tres casas abiertas durante el año y en verano vienen 2 familias más. Esto es muy tranquilo", comenta Inés Mainard, propietaria de Casa Los Tres Albares, una de las dos que ha tenido la suerte de plantar cara al abandono y recuperar su imagen original de hace unos 200 años.



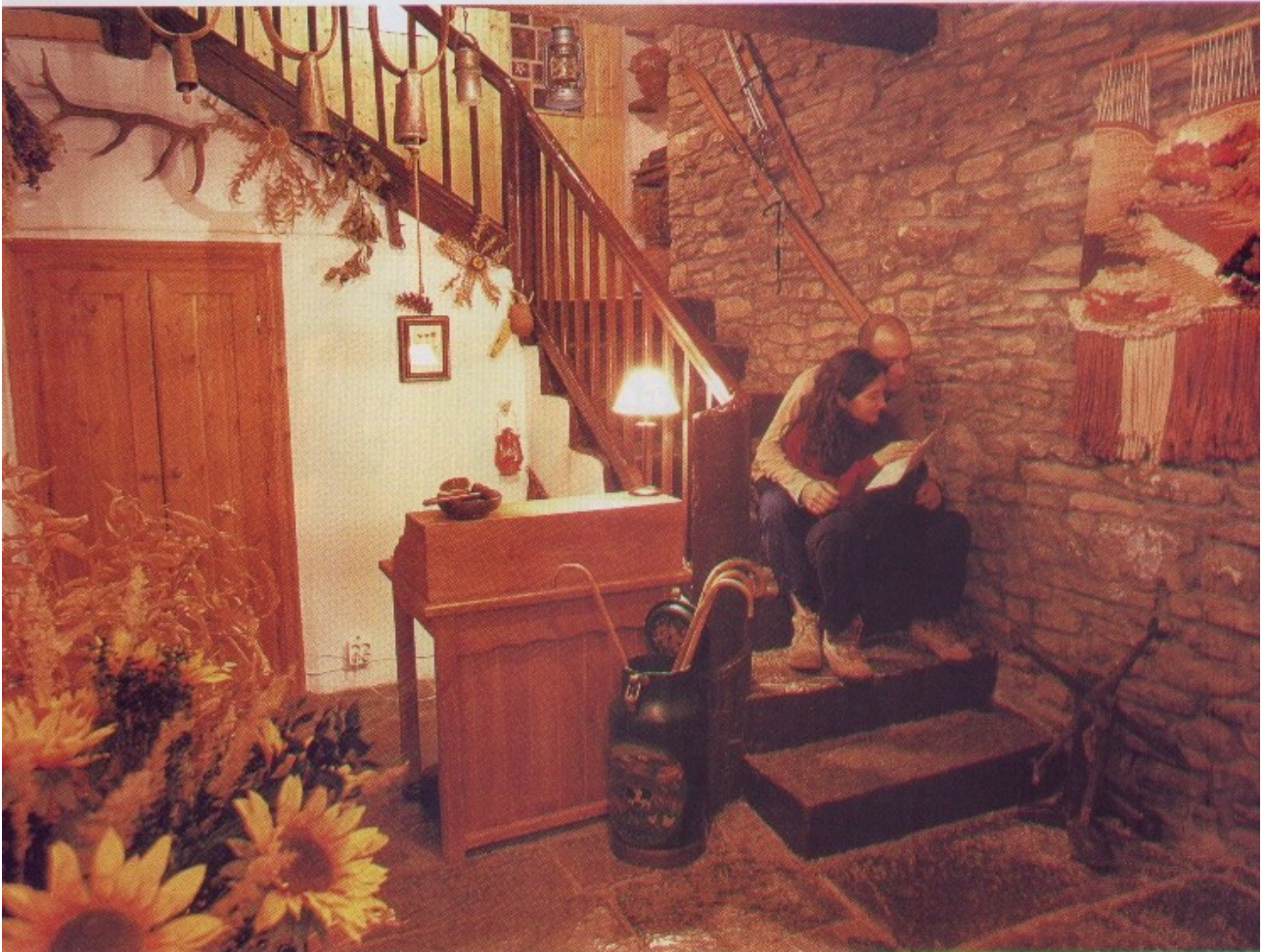
Ya no son pueblos anónimos. El fantasma del abandono se fue el mismo día que volvieron a abrirse aquellas viejas casas que amenazaban con espaldarse. Sus dueños han buscado pequeños y recónditos lugares para dar forma a su sueño de una vida tranquila, cerca de la naturaleza y en contacto con los viajeros.

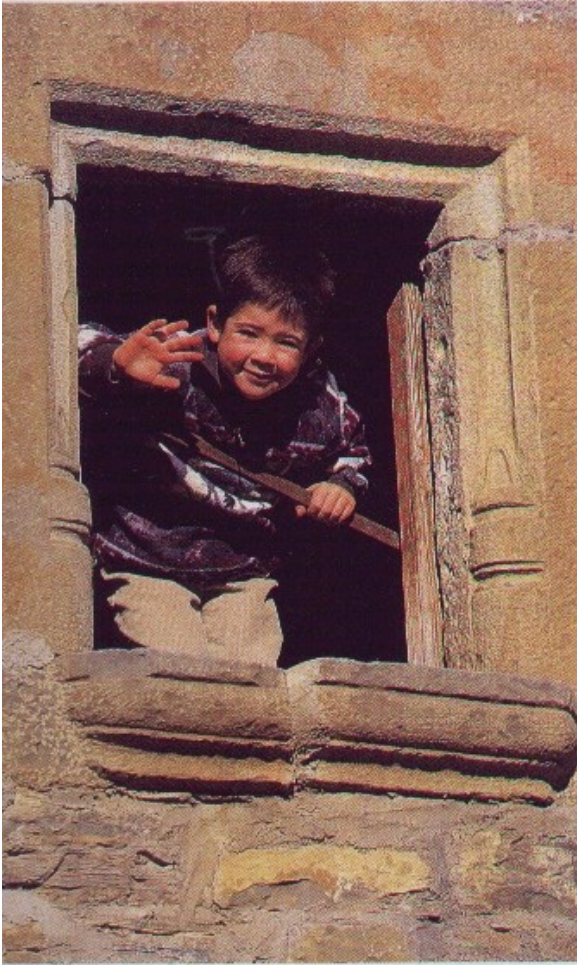
Inés llegó de Zaragoza a Lardiés hace 9 años, cuando se casó con un hombre de Fiscal, que siguiendo la tradición de los antiguos pobladores de su actual lugar de residencia se dedica a la carpintería, entre otras cosas. La imagen de este núcleo de la ribera del Ara cambió con la llegada de esta pareja, que vive en pleno contacto con la cordillera, ella monitora de esquí de fondo y él guía de montaña y barrancos. "Los hijos de los antiguos propietarios eran compañeros de la escuela de mi marido. Hacía unos 25 años que se había ido toda la familia a Huesca y tenían esto alquilado como cuadra a un ganadero de la zona. Ya os podéis imaginar cómo estaba esto". La rehabilitación comenzó por el primer piso y finalizó hace 4 años por el tejado. El resultado; Lardiés ha recuperado las idas y venidas de los vehículos, reflejo de una nueva vida y unos nuevos habitantes, que han querido sacar partido "a una casa que sin gente se muere".

Las idas y venidas se deben a los pintores. Ellos son los responsables de dar los últimos toques a Los Tres Al-

bares antes de que se inicie plenamente la temporada invernal. "Yo soy enfermera y antes ejercía. Pero ahora, entre la casa, que siempre hay algo por apañar, arreglar o retocar; el niño que tengo y el otro que va a llegar, casi no tengo tiempo". Pero eso no importa. Inés se asoma al balcón, mira hacia Peña Canciás y olvida las prisas, los nervios y el estrés, compañeros de viaje habitual de los visitantes de Lardiés.

Como siguiendo la estela de esos antiguos hombres que trabajaban la madera, uno de los vecinos de Inés es carpintero; el otro, ganadero. Dos de las ocupaciones laborales más arraigadas en esta zona pirenaica que según sus ocupantes "huye de los ruidos y de la masificación, abandonándose a los apacibles y sosegados ritmos de la naturaleza", que se asoma a las ventanas de los apartamentos de esta casa de montaña. Canciás el que se acerca a la Peña, Solana el que "nada" en las aguas del río Ara, Berroy el que mira hacia el abandono de ese pueblo y Manantial el que despierta con el gorgoteo de la fuen-





**Juego de casitas.** Los Tres Albares de Lardiés es un buen ejemplo de rehabilitación y recuperación de la típica casa de campo pirenaica. Tres pisos, con gruesos muros de piedra y balcones en galería. Pero lo que sorprende de este caserón, de al menos dos siglos de vida, es el conjunto arquitectónico que forma. El edificio principal, lugar de descanso para propietarios y visitantes, está compuesto, además, por horno, cobertizo, bodegas, establos y pajares. Todos ellos rodean un espléndido jardín, que comunica con una era. Un laberinto empedrado, adornado con plantas y cerámicas tradicionales altoaragonesas propio para jugar al "escondite". Aunque, al parecer, este no es el único juego que han practicado sus actuales propietarios mientras acondicionaban el terreno. Junto al jardín dos casitas cierran el recinto. Una de madera, la otra de piedra. Garantizan la autonomía y la independencia que Inés quiere dar a sus huéspedes y dan al inmueble una sensación de pequeño núcleo autónomo dentro de otro pueblo mayor. El verde de la hierba rasa, la luz cambiante del valle y los porches de las casetas invitan más que a jugar, a sentarse, relajarse y sentir la vida de un pueblo que roza la despoblación pero no el abandono.

e. "Solo hay que abrir la ventana y mirar, no hay más misterio".

"Antes eran habitaciones dobles, pero creímos que era mejor convertirlas en apartamentos independientes, con su salón, su cocina con microondas, su baño y sus habitaciones. Los clientes ganan en autonomía y están mejor cortados".

Inés lleva desde que llegó organizando las visitas. Ella es la que se encarga de limpiar, calentar y acondicionar la casa y es la que más fácilmente ha apreciado el cambio de tendencia que se ha dado desde que modificaron la distribución. "Al principio venían muchas parejas y matrimonios jóvenes, pero ahora es más adecuado para grupos de amigos y familias con niños". Clientes a los que también suelen ofrecer su ayuda, y a veces su compañía, a la hora de elegir paseos, actividades y lugares para visitar, "porque venir aquí es darle la vuelta completa a la clavija y a veces se pierden grandes oportunidades si no sabe por dónde se va".

**Los Tres Albares.** Lardiés (valle del Ara). Tel.: 974 503 006.

Por la carretera N 260, de Broto a L'Aínsa llegamos a Fiscal, desde esta localidad parte una pista hasta Lardiés.

**Dispone** de un apartamento con 4 plazas por 10.000 pts al día, y en temporada baja 8.000 pts, otro de 2 por 10.000 pts en temporada alta y 7000 pts en baja y un tercero de 4 plazas, ampliables a 6 en temporada alta cuesta 12.000 pts y en baja 10.000 pts. El servicio incluye el uso de una lavadora común, instalada en el patio.

**Desde** Lardiés y a menos de una hora de carretera está el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. No menos confortante son las excursiones por el valle de Bujaruelo. En invierno se puede practicar el esquí de fondo en los centros de Pineta o Ranlo o realizar una ruta ecuestre por los pueblos deshabitados de la Ribera del Ara, que propone el centro ecuestre de Sarvisé, Tel.: 974 486246 y 617 078 787. La ascensión al deshabitado núcleo de Berroy puede tener un gran atractivo y al rededor de Peña Canciás numerosas rutas GR permiten conocer más a fondo esta Ribera de Fiscal.